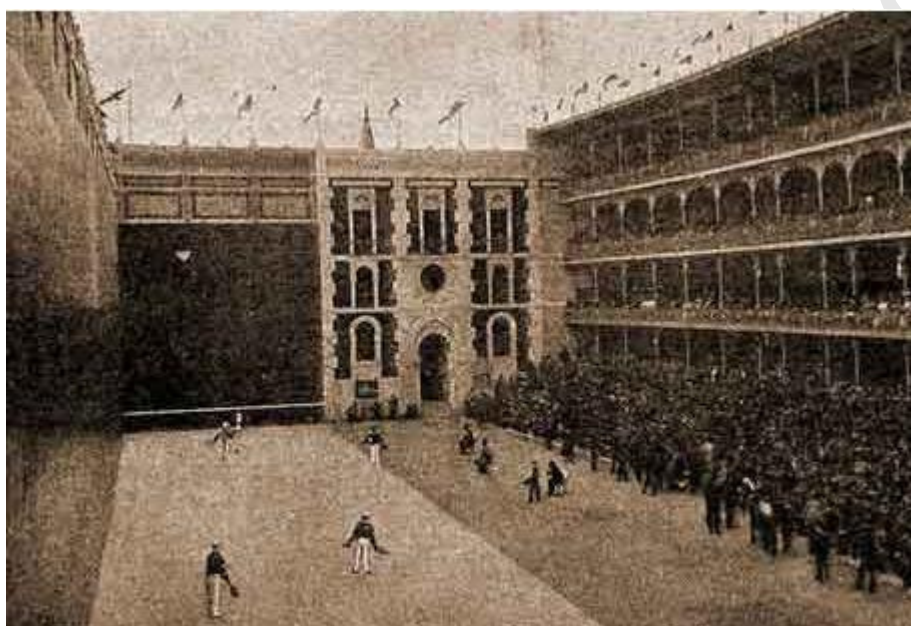


PATRIMONIO HISTÓRICO ESPAÑOL DEL JUEGO Y DEL DEPORTE: FRONTONES DE MADRID (1900)



AUTORES:

ESTRADA FRANCISCO, RUBÉN

GASCÓN GASCÓN, PEDRO

FRANCO DE BLAS, CARLOS

2014



ÍNDICE:

1. CONTEXTO HISTÓRICO

1.1 Introducción

1.2 La recuperación del juego de pelota

1.3 Primeros frontones madrileños

2. FRONTONES DE MADRID

2.1 Frontón Jai Alai

2.2 Frontón Fiesta Alegre

2.3 Frontón Euskal Jai

2.4 Frontón Beti Jai

2.5 El Frontón Central

2.6 El frontón de la Ciudad Lineal

2.7 El frontón del Retiro

2.8 El frontón del Hogar Vasco

2.9 El Frontón de Madrid

2.10 El hogar de la Pelota

3. BIBLIOGRAFÍA

4. ÍNDICE DE IMÁGENES



1. CONTEXTO HISTÓRICO

1.1 Introducción

A finales del siglo XIX el juego de pelota era el deporte favorito de los madrileños, cuando se puso de moda en la aristocracia que veraneaba en San Sebastián, compitiendo con las corridas de toros y el teatro. La enorme afición despertada propició la construcción de grandes frontones con graderíos, palcos y servicio de restaurante. En estos "teatros de pelota" los madrileños disfrutaron de vibrantes duelos entre los pelotaris más reconocidos del momento.

Aquellos frontones eran edificios de gran valor arquitectónico por el uso pionero del hierro y su construcción singular a medio camino entre el teatro y la plaza de toros, diseñados por profesionales que entonces participaban en la planificación y construcción de los grandes edificios y barrios del Madrid moderno.

El extraordinario éxito que disfrutó el frontón en Madrid fue efímero, tan sólo cuatro o cinco años de auge, apagándose súbitamente la afición en los últimos años del siglo XIX. El declive del frontón provocó que los grandes frontones de esta primera época dejaran de ser rentables y fuesen usados para otros fines y espectáculos hasta que la mayoría de ellos cerraron en las primeras décadas del siglo XX. En los años veinte y treinta se recuperó la pasión por la pelota en Madrid y se construyeron nuevos frontones cubiertos para jugadores profesionales y una línea más moderna, además de otros más pequeños para la actividad de clubes deportivos y la práctica de los aficionados.



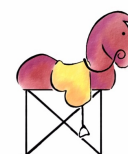
Tras el parón obligado por la Guerra Civil, el deporte de la pelota perdió popularidad frente a la creciente afición por el fútbol, y la presión inmobiliaria devoró los grandes frontones de otras épocas, sobreviviendo solamente en la actualidad el Beti Jai. *(Páginas 9-12)*

1.2 La recuperación del juego de pelota

En los inicios del siglo XIX el juego de pelota había perdido en España la popularidad de los tiempos de auge del jeu de paume proveniente de tierras francesas, aunque su práctica no se había perdido por completo y seguía siendo recomendada por los ámbitos aristocráticos de la corte de Madrid por sus efectos de fuerza, ligereza y robustez. Entonces había en Madrid varios trinquetes para el juego de pelota diseminados por el casco antiguo, que en su mayoría desaparecerían en el transcurso de la primera mitad del siglo XIX. El desarrollo creciente de la modalidad vasca del juego de pelota no tardó en llegar a la capital y reavivar la afición de los madrileños, viéndose por primera vez a notables jugadores del norte de España jugar a mano, pala o guante tras la inauguración del barrio de Chamberí en 1847, que contaba con trinquete. El juego en trinquetes fue impulsado en Madrid por vascos, navarros y aragoneses. *(Páginas 19-26)*

1.3 Primeros frontones madrileños

Paso a paso el juego de pelota fue arraigando en la ciudad de Madrid con el impulso de la comunidad vasco-navarra y el apoyo y participación de los aficionados locales. Los antiguos trinquetes fueron dejando paso a los frontones descubiertos para el juego moderno de pared de las provincias del norte, pero se desconoce si



estos nuevos frontones madrileños contaban ya con la pared lateral o eran al estilo castellano de un solo muro.

En los inicios de la década de los ochenta del siglo XIX se abrió en Madrid un frontón que tendría mucha historia: el Frontón del Retiro, donde se celebraban partidos a mano, pala y guante y los dueños alquilaban las alpargatas y herramientas para jugar. El Frontón del Retiro concentró en los años ochenta la actividad de pelota, mientras en 1888 se levantó el frontón de los Ocho Hilos que en 1890 pasó a ser explotado por la empresa navarra Labarta, que lo rebautizó como Frontón La Navarra tras importantes reformas y contrató importantes pelotaris vascos para su estreno. En las afueras de Madrid existieron otros pequeños frontones hoy conocidos por reseñas de la prensa (Peñuelas, Carabanchel, Vallecas, Tetuán).

El juego vasco recibió un impulso inesperado por el grandioso éxito en Madrid de la zarzuela *La Bruja* desarrollada en el valle navarro del Roncal a finales del siglo XVII en la que en el segundo acto se representaba un partido de pelota, que tuvo que ser repetido dos veces por el delirio del público, y la celebración de la victoria.

Fue sin embargo en 1891 cuando comenzó a extenderse la pelota en Madrid por su éxito en la ciudad de San Sebastián, a donde se había trasladado la reina regente María Cristina de Habsburgo-Lorena tras la muerte de Alfonso XII en 1895 y que había llevado tras de sí a gran parte de la aristocracia madrileña y del gobierno de su majestad. Durante mucho tiempo la pelota había sido un juego rural sin más premio que el de mostrar destreza, pero la creciente



popularidad en el País Vasco, las enormes sumas de dinero que se cruzaban provocó su profesionalización y que las primeras estrellas autóctonas dieran el salto a América, donde la afición se había desatado promovida por las grandes colonias vascas.

En vistas de las posibilidades económicas el político y empresario Lucio Gutiérrez que había sido diputado y concejal a Cortes en Madrid decidió difundir la afición en la burguesía de San Sebastián y abrió el Frontón Jai Alai en 1887, primer recinto cerrado con todas las comodidades para los asistentes y que tuvo gran éxito y captó a la aristocracia madrileña. En poco tiempo la población madrileña se convirtió en fiel seguidora del deporte de pelota, construyéndose en la capital en 1891 el Frontón Madrileño, el Frontón de San Francisco el Grande y el Frontón Jai Alai.

El Frontón Madrileño por las limitaciones de la cancha estaba dedicado principalmente al juego de mano, y pese a las comodidades que ofrecía su construcción en madera no era la más idónea para el juego profesional y fue siempre considerado para el juego aficionado. El Frontón de San Francisco el Grande obtuvo sus mayores éxitos cuando organizó partidos a cesta entre pelotaris infantiles vascos de entre nueve y doce años que y que se iniciaron en el verano de 1892. La idea surgió ante la imposibilidad de organizar partidos a cesta-punta con adultos por la escasa longitud de la cancha. Se formaban nuevos jugadores que se convertirían en exitosos jugadores. (*Páginas 27-36*)

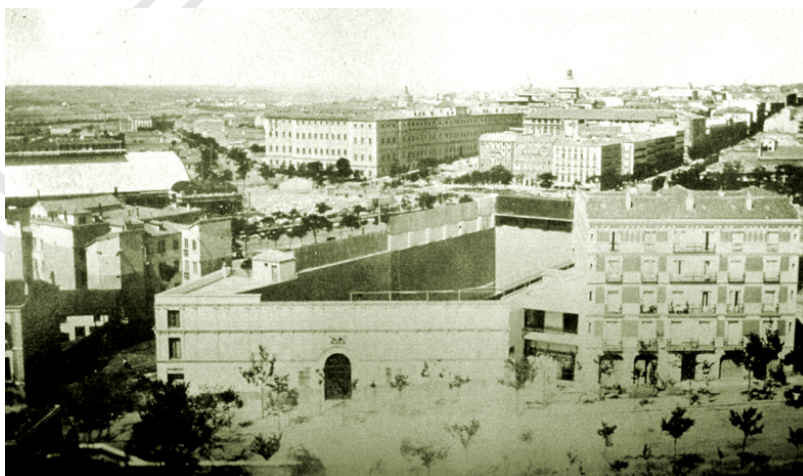


2. FRONTONES

2.1 Frontón Jai Alai

Inaugurado en junio de 1891 y construido a imitación del famoso frontón de verano de mismo nombre en la ciudad de San Sebastián. Fue el primer frontón largo de la ciudad, es decir, el primero con una cancha de suficiente longitud para el juego con cesta, herramienta que permitía lanzar con muchísima potencia desde larga distancia. Esta nueva especialidad se había impuesto en los últimos años entre los pelotaris vascos por su espectacularidad y sería la protagonista del apogeo del pelotarismo que se vivió en España en la última década del siglo XIX. El edificio era austero y de líneas sencillas con gradas, palcos, restaurante y café.

A la inauguración acudieron la infanta Eulalia y numerosas damas de la aristocracia madrileña, y la entrada fue donada a los pobres. Se enfrentaron cuatro de los pelotaris más reputados de la época. *La Época* ofrecía en su crónica mejoras como la colocación de redes o el pintado del muro de otro color.



1. Imagen del frontón Jai-Alai al poco de su construcción en 1891

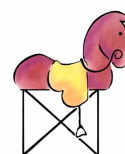


La apertura de este frontón desató la locura de los madrileños por el juego de pelota y la prensa recibió con los brazos abiertos el nuevo entretenimiento por la nobleza y tradiciones del deporte vasco, aunque advertía del riesgo de corrupción del juego por las apuestas y el ansia de enriquecimiento de las empresas deportivas, como había pasado en Buenos Aires. En sus primeros años de actividad pasaron por el Frontón Jai Alai de Madrid los mejores pelotaris del momento, en su mayoría de las provincias vascas. Al poco se introdujo la novedad imponiendo las blusas blancas diferenciándose los jugadores solamente en el color de la boina y faja (roja un bando y azul el otro), que eran más elegantes pero dificultó la diferenciación de los jugadores que muchas veces se quitaban boina y faja para su comodidad. Por otra parte se organizaron encuentros a diario ante la gran popularidad para llenar sus arcas con las entradas y apuestas, lo que motivó las primeras críticas.

La temporada se concentraba entre abril y octubre con un parón en verano por el calor debido a que en invierno era imposible jugar por la climatología y la asistencia regular a recintos entonces descubiertos. Por otra parte en 1892 se creó en Madrid el primer club de pelotaria aficionados, La Vascongada, y poco después surgieron otras sociedades similares que organizaban partidos a cesta, pala y mano en los frontones existentes por las mañanas, cuando no había competencias profesionales. *(Páginas 37-44)*

2.2 Frontón Fiesta Alegre

Aprovechando el tirón popular del Frontón Jai Alai y el entusiasmo de los madrileños en mayo de 1892 se inaugura el Frontón Fiesta Alegre,



traducción castellana de Jai Alai entre los barrios de Argüelles y Pozas, uno de los edificios más suntuosos y elegantes que existieron en Madrid y el frontón de mayores dimensiones. Contaba con un palco expresamente reservado para la reina y su familia con entrada independiente. Presentaba una línea muy clásica en sus fachadas exteriores que le daban “apariencia de academia o ateneo” según *La Ilustración Española y Americana*, aunque en el interior su graderío en curva fue comparado con el de las grandes plazas de toros. *El Día* dedicó su portada al nuevo frontón en la víspera de su estreno, comparándolo con el Jai Alai y señalándolo como el mejor frontón del momento. En su estreno hubo lleno absoluto y la infanta Isabel acudió al palco regio con la marquesa de Nájera. Según las crónicas en la reventa se pagaron precios escandalosos porque el pedido de localidades cuadruplicó la capacidad del recinto. Se usaron los colores blanco y azul como distinción de los jugadores en lugar del clásico rojo y azul, y fue considerado poco oportuno.

El frontón llenó de público su programación desde el primer día, y la prensa se hacía eco de la dificultad de conseguir entradas en partidos importantes y la dificultad de tomar el coche o tranvía. Se ofrecía partido casi todos los días y se produjeron enormes movimientos de dinero en las apuestas, y pronto se alzaron las primeras voces de denuncia ante tan poco virtuosa costumbre. (Páginas 45-52)

2.3 Frontón Euskal Jai

Se inauguró en octubre de 1893, en la calle Marqués de la Ensenada. El primer frontón cubierto y con luz eléctrica de Madrid. Conocido entre los madrileños como “frontón de Las Salesas”, por su



proximidad al convento de las Salesas Reales, se encontraba a espaldas del Teatro-Circo Príncipe Alfonso del paseo de Recoletos. Fue proyectado por el arquitecto Eugenio Jiménez Corera, más tarde fue modificado por otro arquitecto, Joaquín Cabrera, con objeto de ampliar las entradas y los pasillos y corredores de acceso y añadir un piso de galería sobre los dos previstos. Aunque se conservan en el Archivo de la Villa los planes de este frontón levantado en Marqués de la Ensenada, las únicas fotografías o grabados del edificio que se conocen son las que se insertaron en el encabezado del reportaje de la revista Actualidades.

Euskal Jai fue un frontón muy frecuentado por los madrileños, ya que al estar cubierto tenía una clara ventaja sobre los demás frontones en días invernales. La cubierta era acristalada, con estructura metálica. Contaba con una pared de rebote para continuar el juego en los golpes largos, pues la cancha no era demasiado grande para el juego a cesta, con tan solo 15 cuadros y medio. El aforo oscilaba entre los 2000 y 2500 personas y disponía de un marcador electrónico y de todas las comodidades para el público: restaurante, salas de estar e incluso butacas.

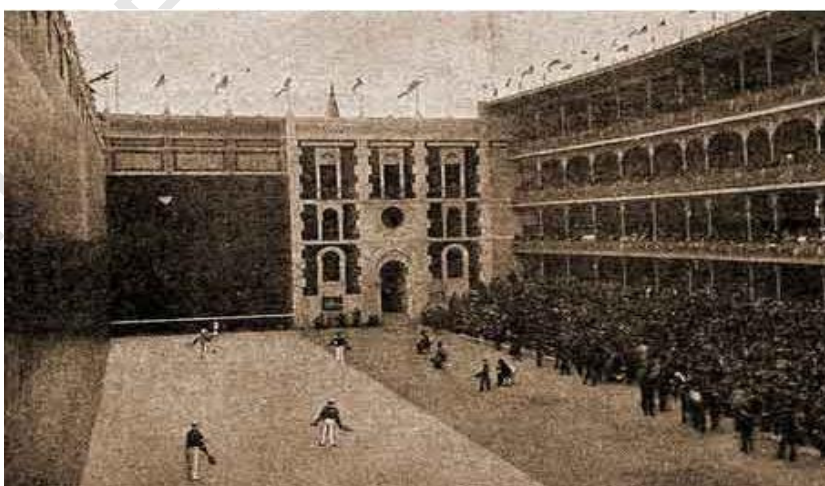
Para poder competir con los otros frontones, la empresa Euskal Jai contrató a los mejores pelotaris del momento. A pesar de las ventajas y elegancias, el local sufrió numerosas críticas tras los primeros partidos, por deficiencias en su construcción y diseño, sobre todo a la estrechez del recinto y de la única entrada para el público, a la mala visibilidad de las localidades y a la endeblez del soporte de la cubierta. *(Páginas 61-68)*



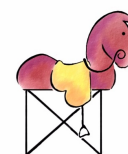
2.4 Frontón Beti Jai

Este frontón se encuentra en la calle marqués de Riscal, cerca del paseo de la Castellana. La construcción se inició en octubre de 1893. El edificio presenta fachada principal neoclásica y un graderío en curva semielíptica que se cerraba en la pared contraria, ambas con fachadas exteriores de ladrillo, al estilo neomudéjar. Se recurrió por primera vez a vigas curvadas, lo que permitía la inclinación de los graderíos para mejorar la visión de los asientos traseros. La cancha medía 67 metros de largo, con 17 cuadros y medio de juego, y su capacidad alcanzaba las 4000 localidades.

El 29 de mayo de 1894 se abrió al público, la obra cumbre de estos recintos deportivos del silo XIX en Madrid, "el Teatro Real de los frontones". En la inauguración acudieron 4000 personas. Las irregularidades en los muros y cancha motivaron muchas críticas por parte de los periodistas deportivos en los primeros partidos, aun así se contrataron a los mejores pelotaris que se podían conseguir en aquellos momentos (*Páginas 77-86*).



2. Es el único frontón de la época que se mantiene en pie, aunque su estado actual es en ruinas.



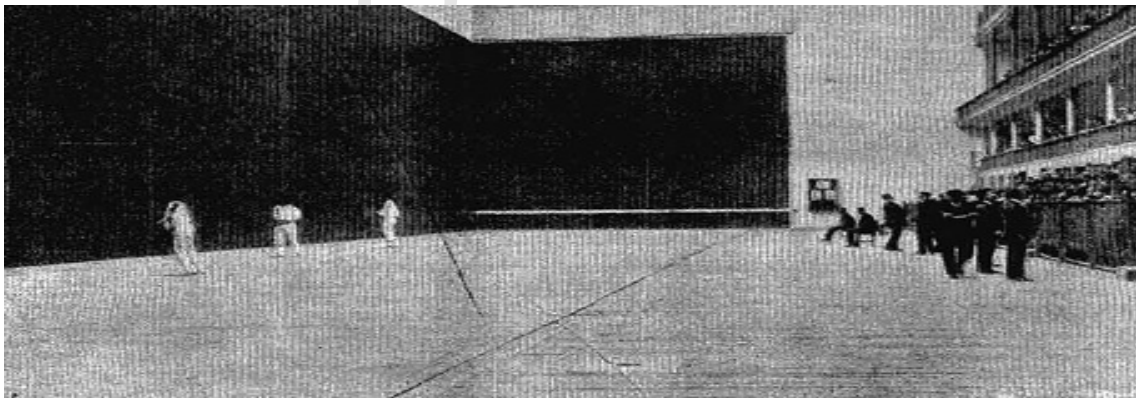


3. Beti Jai en la actualidad

2.5 El Frontón Central

Es el último de los “teatros de la pelota” de esta época. Inaugurado en la primavera de 1899, situado muy cerca de la Plaza del Sol, fue diseñado por el arquitecto Daniel Zavala Álvarez.

El edificio se construyó en el solar del antiguo convento carmelita del Carmen Calzado de San Dámaso, contaba con una planta de forma irregular que daba a las calles de Tetuán y Salud.



4. Partido en el Frontón Central.

Se inauguró por todo lo alto contando con una fiesta y por la tarde se jugaron dos partidos de pelota a 40 tantos.



Ocupaba una superficie de 2008 metros cuadrados, la cancha tiene los 16 cuadrados reglamentarios, su longitud total es de 62 metros y el ancho 10 metros 75 centímetros. El frontón central también era sede para conciertos donde en su inauguración, después de los respectivos partidos se ofreció un selecto concierto de música con obras de Fernández Caballero, Peña y Goñi, Jiménez, Chapí y Bretón, interpretado por los profesores de la Sociedad de Conciertos de Madrid. Además, se proyectaron en los intermedios películas cinematográficas de la pionera compañía francesa Lumière. (*Páginas 101-106*)

2.6 El Frontón de la Ciudad Lineal:

Construido en el corazón del gran proyecto urbanístico de Arturo Soria. El frontón formaba parte del Parque de Diversiones, un recinto recreativo gestionado por la Sociedad de Espectáculos de Ciudad Lineal.

En 1912 una vez que dicho parque fuera transformado en Casino, se decidió a utilizar el espacio deportivo como teatro de verano, ya que contaba con un gran aforo (unas 3600 personas). Fue bautizado como Teatro Kursaal.



5. Parque de Diversiones y Frontón de Ciudad Lineal



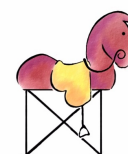
El teatro instalado en el Frontón de Ciudad Lineal programó en los siguientes años numerosas obras dramáticas, comedias, zarzuelas e incluso encuentros de lucha grecorromana, hasta que en 1932 se cerró el Parque de la Diversiones de la Ciudad Lineal y el recinto fue adquirido por la compañía cinematográfica CEA, que instaló allí sus estudios. *(Páginas 117-120)*

2.7 El Frontón del Retiro:

En 1922, el maltrecho Frontón del Retiro, abandonado desde el incendio de 1917, fue adquirido por el Athletic Club. Éstos se encargaron de reformarlo realizando numerosas obras en muros y cancha y habilitando localidades para 1000 espectadores. El 25 de abril de 1922, el frontón volvía abrir sus puertas con un proyecto deportivo ambicioso, dirigido por el expelotari Enrique Artaraz, llevando a los mejores pelotaris vascos del momento. Gracias a este nuevo proyecto y a la reutilización del frontón los socios del Athletic Club crearon su propia sección de pelota vasca para aficionados. *(Páginas 133-136)*

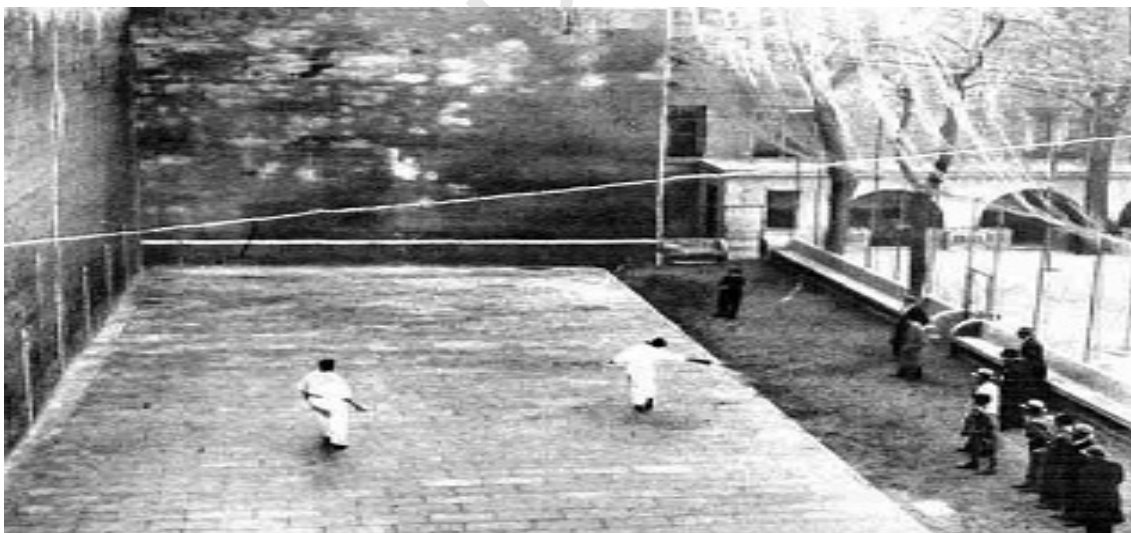
2.8 El frontón del Hogar Vasco:

Junto con el Athletic Club unas de las sociedades que más contribuyó a la difusión de la pelota durante los años veinte y treinta del siglo pasado fue el Circulo Regional Hogar Vasco. A menudo sus socios solían competir junto con los del Athletic en el Frontón del Retiro. Pero fue en 1930 cuando decidieron construir su propio frontón. Éste fue construido en el amplio jardín de su sede, la cual se encontraba en la carretera de San Jerónimo. En el patio de la finca de los

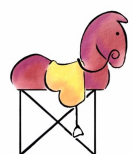


Allendesalazar se construyó un flamante y nuevo frontón de cuarenta metros de largo y diez de ancho. Este frontón cobró mucha fama gracias al escritor Pedro Rico el cual publicó un par de artículos sobre él. A nivel deportivo fue muy importante la fiesta que organizó la sociedad en Julio de 1932 con motivo de la celebración del Día de la Pelota.

En 1933 el frontón sufrió un derrumbe a causa de un temporal sufrido por la ciudad de Madrid, lo que obligó a su reconstrucción. Por la cuantía de la reforma el dinero recaudado no era suficiente por lo que Emiliano Aragüena, presidente de la Federación Castellana de Pelota, decidió pagar de su bolsillo gran parte de los gastos en la cual se amplió las dimensiones del frontón. En 1933 pudo reanudarse la actividad deportiva. *(Páginas 157-160)*



6. Frontón del Hogar Vasco en el jardín de su antiguo local de la Carrera de San Jerónimo.



2.9 El Frontón de Madrid:

En junio de 1929 se inauguró el nuevo Frontón de Madrid, considerado en su época el templo de la raqueta, ya que fue ensalzado por la calidad de la cancha, los modernos y elegantes servicios que ofrecía al público y el cuadro de jugadoras. El frontón se construyó en el número 6 de la calle Doctor Cortezo, casi en frente del Frontón Moderno. Tenía una capacidad para 2000 espectadores y cancha corta de 11 cuadros, fue diseñado por el arquitecto Eduardo Lozano Lardet.

Poco antes de su inauguración el nuevo frontón mereció extensos reportajes de la prensa madrileña. A diferencia de los "frontones para señoritas" de años atrás, el Frontón de Madrid la mayoría de las jugadoras eran naturales de la capital de España, frente a una minoría vasca, y se abandonaron los tradicionales lazos y boinas para lucir una vestimenta más moderna, aunque todavía con las piernas bien cubiertas. En aquellos años el auge del juego con raqueta practicado por mujeres favoreció la aparición de otros frontones, aunque con pretensiones más modestas, entre ellos se encuentran el Frontón de Segovia y el Frontón de Chiqui Jai.

Otra sede de los partidos femeninos estivales de la época fue el frontón que se construyó en el popular recinto recreativo Playa de Madrid, en la orilla del río Manzanares del que disfrutaron miles de madrileños durante la República.

En la primavera de 1936, el Ayuntamiento de Madrid aprobó la construcción de dos nuevos frontones en el recinto de la Casa de



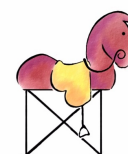
Campo, los cuales no se finalizaron por las dificultades que supuso el inicio de la Guerra Civil. Desde finales de febrero de 1933, el renacido Frontón Central funcionó como salón de baile durante un tiempo aunque, poco antes de su apertura, albergó uno de los actos políticos de mayor resonancia de la era republicana. Al margen de usos políticos y profesionales como salón de baile, su actividad deportiva no llegó arrancar en esta nueva etapa, pues pronto se reconvirtió en cine (*Páginas 161-170*).



7. Frontón Madrid, tal y como se encuentra actualmente

2.10 El hogar de la Pelota:

El 23 de enero de 1934, se inauguró en Madrid un pequeño frontón para aficionados en el que se desarrolló una importante actividad deportiva: El Hogar de la Pelota, situado en el patio del número 74 de la calle Alcalá, junto a la estación de metro Príncipe de Vergara. La apertura del nuevo recinto de pelota vino a llenar el vacío dejado en el barrio de Pardiñas por el Frontón del Retiro, desaparecido dos años atrás. El Hogar de la Pelota contaba con una cancha corta de 22 metros, en la que se jugaron partidos a mano y a paleta, herramienta



muy utilizada en Argentina. Ante la buena respuesta de público y aficionados, la empresa instaló iluminación para poder celebrar partidos en horario nocturno.

El hogar de la pelota mantuvo una importante actividad deportiva durante los años treinta y su dueño se convirtió pronto en un reconocido empresario del espectáculo. En las décadas posteriores a la Guerra Civil, regentó numerosos cines modernos y salas de fiesta de Madrid. No olvidó, sin embargo, su pasión por la pelota, deporte que seguirá promoviendo hasta su muerte en 1978 (*Páginas 171-174*).



3. BIBLIOGRAFÍA

Ramos, Ignacio (2013). Frontones Madrileños. Auge y caída de la pelota vasca en Madrid. Editorial: La Librería.

4. ÍNDICE DE IMÁGENES

1. Jai-Alai: <http://urbancidades.wordpress.com/2007/09/18/arquitecturas-perdidas-iii-frontones/>
- 2 y 3. Beti-Jai: <http://caminandopormadrid.blogspot.com.es/2012/11/el-fronton-beti-jai.html>
4. Frontón Central: <http://pelotavascaenmadrid.wordpress.com/2014/01/>
5. Frontón Ciudad Lineal: <http://ciudadlineal.tumblr.com/page/4>
6. Frontón del hogar vasco: <http://pelotavascaenmadrid.wordpress.com/2014/01/>
7. Frontón Madrid: <http://urbancidades.wordpress.com/2007/09/18/arquitecturas-perdidas-iii-frontones/>

